



MONTEVIDEO, URUGUAY · MIÉRCOLES 30 DE ABRIL DE 2014 · Nº 23

día del **FUTURO**

la diaria



/ FOTO: PABLO NOGUEIRA

A prender cabezas

Formar seres humanos críticos y solidarios es uno de los desafíos de la educación

EN LOS ALBORES de la República Oriental del Uruguay la educación pública tuvo la tarea de unificar a una sociedad débil, inmigrante y aluvional que habitaba el territorio de la Banda Oriental. Ese modelo educativo permitió construir una sociedad con sentido de igualdad, integración e identidad, que según Daniel Corbo, integrante del Consejo Directivo Central (Codicen) y referente del Partido Nacional en educación, también generó buenos niveles de calidad. Pero en la década del 60 comenzó a fracasar y no se ha renovado hasta la actualidad. “Fue construido para otra sociedad, otro tiempo, otros alumnos, otras realidades que hoy no están vigentes”, resumió Corbo.

Es un modelo verticalista, centralizador y homogeneizante que tiene por objetivo, desde su creación, educar a las nuevas generaciones en términos masivos. Este mandato se cumplió “hace mucho tiempo” para primaria, que tiene un alcance universal, pero no para la educación media, explicó Pablo Martinis, director de la Licenciatura en Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE).

Una de las mayores debilidades que los expertos le achacan al modelo es su falta de adaptación a la sociedad actual; “es como ofrecer un traje único”, graficó Corbo. “Cada vez consigue articularse menos con los intereses, deseos y realidades de las nuevas generaciones”, por lo que genera fracasos masivos, sentenció Martinis. Es común escuchar a niños, pero sobre todo a adolescentes, que no se sienten cómodos, atraídos ni entusiasmados con la escuela o el liceo. El consejero del Codicen describió que

Quedarse sin recreo. Hacer planas. Hacer una fila. Tomar distancia. Memorizar el abecedario, las tablas y las fórmulas químicas. Ser abanderado. Sacarse bajo un escrito. Hacer un trencito. Tener una observación, dos, tres. Ratearse. Pasar raspando. Elegir por descarte. Hacer un múltiple opción. Quedarse en casa para estudiar. El camino educativo está lleno de recuerdos que marcan la vida de las personas. Basta centrarse en algunos para ver que el modelo educativo actual es obsoleto. Los expertos coinciden en que en Uruguay, y a nivel mundial, la crisis es evidente. Sólo un cambio radical y genuino puede hacer temblar las instituciones educativas desde sus cimientos. Para eso se precisa la voluntad real de quienes participan en la educación: autoridades, docentes, estudiantes y familias. El cambio es inminente.

la enseñanza media fue modelada en la “época de oro del fordismo y el taylorismo” y reprodujo las características del modelo fabril. Cada 45 minutos un profesor releva a otro, en una organización que se asemeja a las “distintas etapas de producción en la cinta”. Esta situación deriva en la falta de vínculos establecidos entre docente y alumno; “no existe escucha ni un acompañamiento al estudiante, como hay en primaria, donde la maestra trabaja con un mismo grupo durante todo el año”, comparó. Además, en secundaria se muestra a los alumnos un “segmento de la realidad”, porque los contenidos “se dan en paquetes fragmentados”, razón por la cual “no logran comprender cómo funcionan el mundo y la ciencia.”

Según Luis Garibaldi, director nacional de Educación del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), educarse es un derecho de las personas que se desarrolla a lo largo de toda su vida. Además,

es una herramienta para transmitir a las nuevas generaciones los bienes y valores culturales de una sociedad, con el fin de producir transformaciones. Si bien para el jerarca en la última década se avanzó en aspectos como el tecnológico, la educación técnica, la implementación de una segunda lengua y la educación física, y la extensión y diversificación de la universidad pública, también reconoció que el sistema tiene sus debilidades. Garibaldi comparte que existe una “crisis de adaptación del modelo al mundo y a los tiempos actuales”, junto con una brecha en el aprendizaje de los sectores socioeconómicos altos y bajos. Hizo hincapié en los problemas de culminación de ciclos y en el déficit de atención educacional de la primera infancia, de cero a tres años.

“La educación debe contribuir a mitigar las desigualdades sociales”, definió Garibaldi. Si bien se han dado “oportunidades de acceso”, falta mucho camino por recorrer. Sobre este punto, Martinis cuestionó que la educación tenga que “cumplir una función de atenuación o compensación en relación a problemáticas sociales”. Para el académico, no se le puede pedir a la educación que altere una situación de desigualdad que “está en la base de una matriz de distribución de la riqueza de la sociedad”, porque se descuida su objetivo principal: la enseñanza. Ésta debería ser la primera discusión que se procese a nivel político, si se tiene en cuenta qué es lo que piden los estudiantes: principalmente obtener conocimientos aplicables a la vida cotidiana.

Dame tiempo

El sistema uruguayo se concibe igualitario. Sin embargo, este aspecto no debería dejar a un lado las diferencias. Según Martinis, el modelo sostiene que “los niños son homogéneos por tener la misma edad”, lo que determina una concepción “ficticia de niño”. A partir de ahí, los expertos cuestionan los mecanismos de evaluación y repetición de los estudiantes.

La ex directora de Primaria Teresita González, referente del Partido Colorado en la temática, considera que se debe cambiar la forma de evaluación en todo nivel, desde los alumnos a los docentes: “No debe ser un castigo, sino un instrumento que sirva para mejorar nuestras prácticas”. En cuanto a la repetición, los especialistas coinciden en que no garantiza el aprendizaje y estigmatiza al que no pasa de año. González es tajante en cuanto a que “no hay que dejar repetir a los alumnos”. En esta postura, las evaluaciones y el cambio de los ciclos tienen mucho que ver. La idea de dividir la educación en ciclos apunta a que no exista un cambio abrupto no sólo entre un año y otro de cada ciclo, sino entre la escuela y el liceo y entre éste y la universidad. Concretamente, cada etapa abarcaría más de un año lectivo actual. González propone realizar una evaluación mayor al finalizar cada ciclo, para contemplar las diferencias de maduración de cada niño.

El “ciclo abierto” comenzó en su gobierno y se continúa en la actualidad. En esta iniciativa los niños con riesgo de repetir siguen recibiendo enseñanza durante el verano, mediante programas



▶▶

como Verano Solidario, y en marzo realizan una prueba para medir su aprendizaje. Se lograron buenos resultados y varios niños pasaron de clase, según González. Martinis propone ir más allá de los ciclos. Su idea son los trayectos de formación, para “potenciar las capacidades de todos y llegar a ciertos lugares comunes por diferentes modos y caminos”.

Otras iniciativas para mejorar el rendimiento escolar son el programa Maestros Comunitarios -de un acompañamiento personalizado al estudiante y a su familia- y el Programa de Impulso a la Universalización del Ciclo Básico (PIU), que consiste en tutorías docentes. Javier Lasida, referente educativo del Partido Independiente, comentó que “hay buenas ideas, pero mal implementadas” e ilustró sobre el PIU, que si bien se amplió a 100 centros, pasó a tener el “nefasto” método de designación de horas.

Aumentar las horas de clase es otra de las propuestas que se discuten en el ámbito político y social. González la apoya, pero aclaró que debe complementarse con talleres de educación física y artes. Martinis sostiene que debe estar claro el “para qué”. “Hay que desarmar la idea de que los pobres deben tener más horas de educación para que no estén en la calle. Si ése es el objetivo, hagamos otro tipo de institución, no le llamemos escuela”, apuntó. No obstante, diferenció entre escuela de tiempo extendido y de tiempo completo, ya que la primera incorpora talleres, pero tiene menos horas que la segunda.

El maestro Horacio Camandule, de la escuela 140 de Montevideo, cree que hay “hipocresía” a nivel global, ya que se bajan los niveles de repetición, se aumentan los días de clase y “cierran los números”, pero “la realidad es otra”. Considera que las escuelas de tiempo completo son “contenedoras” y están pensadas para “insertar a los padres en el mercado de trabajo, pero no tienen un fin educativo”. Agregó que en muchas escuelas con más de cuatro horas de clase hay un profesor de huerta, de canto y de educación física, pero “la mayoría no tiene nada”.

No está en el programa

“El liceo es una especie de conspiración contra los jóvenes; se preocupa mucho por el intelecto, la memoria y el razonamiento, pero deja anulada la dimensión afectiva y moral de los individuos”, sentenció Rodolfo Schultze, profesor de Matemática en el Liceo 55 de Montevideo. Según el docente, trabajar el carácter de los alumnos mejora su rendimiento académico. En sus clases el diálogo está presente mediante charlas mensuales sobre temas elegidos por los jóvenes. La idea no es darles un sermón, sino generar un debate, por ejemplo, con invitados que estén vinculados a la temática.

Respecto de su labor en el aula, aunque Schultze no ha encontrado todavía un libro que enseñe matemática de una forma divertida, se hizo “su propio camino”, algo que no está bien visto entre algunos de sus pares. Algo similar le ocurre a Camandule, que suele trabajar con medios audiovisuales: “Está esa concepción de que nos sentamos a ver una peli y no hacemos nada”. Agregó que este modelo es “muy tecnicista y conductual”, y que sólo importa lo que se trabaja en el cuaderno, por lo cual es difícil cambiar las cosas. En este sentido, la escuela es un ámbito que “anula la creatividad”, ya que se orienta a la repetición de conceptos e incluso a “domesticar al niño”. A pesar de esto, Camandule busca que el niño esté contento, que se sienta valorado y trabaje en lo que le gusta.



/ FOTO: FERNANDO MORÁN

Una clase de Educación Física se imparte en un salón amplio donde se diluyen los problemas que enfrentan los demás profesores en sus aulas. Allí se implementan técnicas lúdicas sin ningún prejuicio. Miguel de Souza es docente de esta disciplina en el Liceo 13 de la capital y considera que el vínculo con los alumnos es diferente con respecto a otras asignaturas, aunque está convencido de que los demás profesores también pueden enseñar mediante del juego.

“La política tiene cero capacidad para llegar al aula, hay una visión equivocada de que esto se hace sólo con formación y convicción de los docentes”, apuntó Lasida, respecto de que el debate aún no llegó a la didáctica. Agregó que el docente debe recibir “señales claras” sobre lo que se espera que los educandos aprendan. Para esto, se necesita una reforma curricular que seleccione y que no sea un mero listado de contenidos y fundamentaciones. Garibaldi agregó que el conocimiento debe estar vinculado a la realidad, y formar personas capaces de relacionarse con los demás, de comunicarse, colaborar y desarrollar el espíritu crítico. Para Corbo, el análisis de la información es la clave y no tanto los contenidos, que pueden obtenerse mediante computadora.

La mayor parte de las metodologías pedagógicas alternativas considera que el niño debe construir su propio camino hacia el conocimiento. Partiendo de una currícula flexible, el docente se presenta como un acompañante y no como un transmisor en el proceso de aprendizaje. Si bien para Lasida hay que estimular este tipo de experiencias, advirtió que en términos de política es sinónimo de desorden y puede significar un riesgo de inequidad si no hay definiciones claras de un mínimo aprendizaje en todos los niños.

Camila Fernández, integrante de la Coordinadora de Estudiantes de Educación Media (CEEM), considera que ellos deben tener participación en el armado

de la currícula: “Debe ser emancipador, no algo que te encarcele y tengas la obligación de estar ocho horas encerrado haciendo algo que no te aporta nada”. Su compañero de gremio Facundo Esquivó añadió que la especialización pasa por los marcos que ya están establecidos y, por ejemplo, no se puede combinar el trabajo intelectual con el manual.

Hora de salida

La competencia atraviesa el sistema educativo y va desde el aula a la vida cotidiana. Sin embargo, hay opiniones contrapuestas acerca de su validez en la enseñanza. Según Corbo, la competencia no es “la pedagogía por objetivos”, sino “la adquisición de capacidades para movilizar el conocimiento”, por ejemplo para resolver un problema que plantea la realidad. Para Lasida, hay una “competencia leal”, positiva, ya que es parte de la sociedad y “no se puede educar para una sociedad totalmente distinta a la actual ni pedir cambios que la sociedad no quiere”. La idea, en su opinión, es educar tanto en la competencia como en la solidaridad. Al respecto, Lasida considera que está bien educar para el mercado de trabajo.

En contraposición, Andrea Díaz, doctora en filosofía y profesora del Departamento de Historia y Filosofía de la Educación de la FHCE, comentó que la educación “volcada al mercado de trabajo y a la competencia termina siendo violenta”, y añadió que el cometido debería ser “educar al humano como humano”, sobre todo cuando la familia está teniendo cada vez menos lugar. Por ejemplo, De Souza aporta que en sus clases de Educación Física no premia la competencia e incluso en cada clase se mezclan los equipos, así se logra una “motivación y no en un fin en sí mismo”.

Educar para que los niños y jóvenes se conviertan en mejores seres humanos lleva a Schultze a preguntarse “cuántas horas de clase pasaron los hinchas de fútbol que rompieron todo en el estadio, para que la educación no haya incidido

en absoluto en la conducta desajustada y violenta”. Escuchar este cuestionamiento hace pensar hasta dónde puede educar un centro de estudios en la vida de una persona y cómo interactúa con la esfera familiar. “Leo mucho discurso de los docentes que dicen que no pueden resolver cosas que vienen de la casa”, apuntó Lasida. Para él, la crisis del sistema lleva a que los actores se peleen.

González considera que los centros de enseñanza son “cajas de resonancia de la sociedad”, por lo cual es importante incluir a las familias en las escuelas. “Muchas veces el maestro suplente el afecto que el niño no tiene en su familia. Entonces no le podemos echar sólo la culpa a la educación, las culpas son compartidas”, añadió.

Si bien la educación es fundamental para formar personas, para De Souza, la parte familiar es tan necesaria como su labor para cambiar las cosas. El docente contó que en una escuela había una niña que no iba a sus clases. Con el paso del tiempo, él trató de acercarse, le tiraba una pelota y ella se la devolvía, hasta que un día la niña llegó a su clase: “Pensé que me había dado resultado lo que hacía, pero me contó que vivía con los padres y siete hermanos en una pieza. Ese día el padre había comprado una cucheta nueva y por eso la niña estaba contenta”.

La forma vocacional

No es ninguna noticia que los docentes uruguayos son subestimados por la sociedad en general. El director nacional de Educación los reconoció como actores clave para el proceso de transformación, con los que “tenemos muchas deudas sociales”. En este sentido, una de las fallas más importantes es la remuneración; si bien, como sostiene Garibaldi, “se han hecho muchos esfuerzos para mejorar” en este aspecto, todavía no han sido suficientes. “Pensando en el maestro como un agente cultural en las escuelas, tiene que poder comprarse un libro al mes, ir al cine, viajar para conocer otras culturas, formarse”, sentenció Camandule. Sin embargo, la mayoría debe trabajar doble turno, lo que no les deja tiempo para actividades culturales o de capacitación. El maestro agregó que fue un “gran error” el año pasado no pensar en los docentes durante la asignación de presupuesto.

Más preocupante aun es que las autoridades del sistema educativo “no han generado las condiciones para atender” a los docentes, siendo este colectivo, junto con los estudiantes, el más comprometido en la educación, reconoció Garibaldi. Según Camandule, que ejerce en una escuela de contexto socioeconómico crítico, los maestros están asumiendo muchos roles que la sociedad no les contempla, y se deja de lado la formación en enseñanza. “Les sirven el desayuno y el almuerzo a los niños; pasan la lista online para que el Banco de Previsión Social controle asistencias y brinde la asignación; fiscalizan la venta de la merienda sana porque el MEC no lo hace; controlan el carné de salud, las vacunas y la vigencia de la cédula de identidad de los niños”, enumeró Camandule.

Por otra parte, la formación docente desvela a más de uno. Según Díaz, “es más estratégico para el desarrollo nacional potenciar la formación de los docentes, antes que los elementos que buscan solucionar el contexto social e histórico que estamos viviendo”.

Desde hace muchos años la labor docente es reconocida como de segundo nivel profesional y debería pasar a ser de nivel universitario, sentenció Díaz. Sobre

este tema, Fernández opinó que el Instituto de Profesores Artigas “no debería estar encarado como una profundización en la materia que elegís, sino como enseñanza de nivel terciario que apunte a formar profesionales integrales”.

Con este fin se está pensando en la Universidad de la Educación, una propuesta que Garibaldi no sabe “si tendrá acuerdo para votarse [en el Parlamento] inmediatamente, pero hay una idea favorable de que exista”. Esta segunda universidad pública es bienvenida por la mayoría de los expertos consultados, ya que formará profesionales en los niveles de enseñanza, investigación y extensión, además de otorgarles un título universitario. Redoblando la apuesta, Díaz sostuvo que el estudiante universitario de cualquier carrera debería tener formación docente. La filósofa aseguró que en el ámbito universitario hay un atraso, ya que a nivel internacional los docentes se están preparando en posgrados y en Uruguay “recién estamos mirando si tiene que ser de grado”.

Otro de los puntos que generan preocupación es la poca pertenencia que tienen la mayoría de los docentes de secundaria con las instituciones en las que trabajan. La representante de CEEM entiende que tener un equipo docente fijo es clave. Elegir horas todos los años genera inestabilidad y desapego, y la incapacidad de apostar a una dedicación más personalizada. Además de “equipos docentes estables”, para Garibaldi es clave que “puedan plantearse procesos de transformación colectivos que vayan más allá de un año”. Por su parte, Camandule cree necesario integrar equipos multidisciplinarios a los centros educativos, con psicólogos, psicopedagogos, asistentes sociales, médicos y odontólogos. Reclamó por la falta de contención a los docentes y de espacios para plantear la situación de cada uno: “Conocí gente divina que entró con todo al sistema y salió a los cuatro años, medicada”.

Cambio de escuela

“El mundo está cada vez peor por este sistema educativo”, lamentó Schultze. Los entrevistados coinciden en que es necesario un cambio, y si bien son optimistas en que va a pasar, no tienen claro cuáles son los caminos ni qué tiempo insumirá. La mochila que carga la educación como política social para generar cambios la convierte en “rehén, como si fuera depositaria de todos los males del mundo”, afirmó Díaz. A esto se le suma que es uno de los temas de la agenda política en este año electoral, y que se debatirá prácticamente con la misma lógica de soluciones inmediatas que respecto del tema de la seguridad pública.

“Siempre lo nuevo es posible; hay que construirlo”, formuló Martinis. Para el profesor, no hay que limitarse a la reforma, que implica hacer ajustes porque el modelo es adecuado, sino que hay que generar “una transformación”. En este sentido, el camino a seguir sería el de

preponderar el aspecto humano. “Poner en el centro al niño o adolescente es fundamental” para “potenciar su aprendizaje”, propuso. Además, todos los actores deben asumir el desafío: estudiantes, docentes y familias. “La escala de alumnos en nuestro país es muy reducida, hay mucha facilidad para realizar cambios”, enfatizó. También dejó en claro que la transformación “no puede elaborarse en alguna instancia iluminada que luego baje para ser implementada. Hay que generar los espacios de reflexión desde abajo, desde colectivos”. Lasida opinó que es “clave un cambio en el gobierno de la educación” porque ninguno de los actores más involucrados tiene capacidad de decisión, y “la Ley [General] de Educación no hizo más que agravar el problema”. En esta línea, desde la CEEM militan con el objetivo de que el Sistema Nacional de Educación Pública sea cogobernado para que los estudiantes, docentes y funcionarios también puedan incidir.

Sin embargo, comparado con otros países más grandes, Díaz cuestionó la “impronta estatista y poco abierta al cambio”. Para ella, es un país que está muy pendiente de Europa, ya que adopta “políticas educativas que surgen en otros contextos, sin un análisis crítico”. “Adaptarse o morir parece ser la clave, y tenemos mucho más que eso: podemos pensar y crear”, remarcó Díaz, para luego denunciar que la educación “está capturada por intereses históricos y corporativos” que le impiden avanzar y transformarse. Otra de las trabas para el avance de la educación es que la discusión política se ha centrado en aspectos instrumentales como la infraestructura o el tiempo de clase. Corbo denunció que “en esta última década se ha trabajado con proyectos que son como ortopedias, sin tocar lo esencial”.

Para comenzar a transitar el cambio, Martinis sugirió recordar la “fuerte discusión e investigación pedagógica” que puso a la educación uruguayana en una “posición de vanguardia” en las décadas del 20 al 50 del siglo XX. “No tenemos que volver a ese pasado ideal, sino reinventar nuestra educación”, aseguró Martinis, para quien construir un sistema más justo e igualitario es prioridad. La dificultad está en el cómo, ya que se realizan muchos pilotos focalizados generalmente en la población en situación de pobreza. El docente propuso terminar con la lógica de planes que funcionan en los márgenes porque no van al fondo del problema. “A mediano plazo se puede plantear un proceso gradual de extensión de estas acciones particulares al sistema universal”, planteó Martinis. El experto sostuvo que para esto es necesario confiar en el profesionalismo docente y en la capacidad de aprender de los estudiantes. Así, habría una posibilidad de transformación profunda. “De acá a 15 años podemos tener otra educación”, aseguró. ◀

Florencia Pagola, Natalia Calvello

Humanos más humanos

Con Andrea Díaz Genis, filósofa especializada en educación

TRABAJA en el Departamento de Historia y Filosofía de la Educación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. En este ámbito se investiga sobre las interacciones entre filosofía y educación, en el sentido de la formación humana. Por intermedio de esta disciplina se puede acceder al problema de la actualidad de la educación, y la filosofía se considera, “más que una disciplina”, el lugar donde “la humanidad se pensó a sí misma”, explicó Díaz.

-¿Cómo ves el problema de la educación en la sociedad actual?

-Ahora estamos en una época con varios problemas. Hay un cambio generacional muy profundo. Los adultos y los jóvenes están en culturas radicalmente diferentes; los niños vienen con las competencias tecnológicas, el mundo virtual, y los adultos estamos centrados en el conocimiento, en la escritura y la lectura. Por otro lado, la educación sigue siendo un tema cortado por el mercado, que tiene que ser útil para que la persona se adapte a determinado sistema, y es rehén de una *statu quo*. También hay mucha contradicción, muchas luchas de qué es importante enseñar: competencias, habilidades o conocimientos. Desde el campo de la filosofía, hay una crisis posmoderna. Por un lado, el descreimiento de los grandes metarrelatos: historia, educación, ciencia, progreso. Por otro lado, hay una multiplicidad de relatos que todo el mundo defiende.

-¿Cómo se concibe el tema desde la Filosofía de la Educación?

-La educación tiene que ver con habilidades cognitivas, pero también está el tema ético. Mucho se habla de que la ética se reduce a formar ciudadanos; a mí me parece que comprende un concepto más amplio, el de formar seres humanos que convivan con otros, consigo mismos, con el medio, con la naturaleza, con el universo. En nuestra línea de investigación hemos trabajado mucho a partir del último Foucault, sobre todo a partir del concepto del cuidado de sí y de los otros. El cuidado de sí tenía que ver con la actitud, si la propiciaba el maestro, con el autococonocimiento, con la escucha, con el diálogo, con la lectura, con la meditación, con el ejercicio, con el cuidado de la alimentación, y además todo esto tenía que ver con el reconocimiento. Hoy en día, el cuidado se vincula con la bús-

queda comunitaria de la comprensión del mundo y de nosotros mismos, pero también tiene que ver con la relación con el otro, con el cuidado de la naturaleza, con el pensamiento integrado a la vida. Por eso me parece importante no sólo estudiar para la escuela, sino también estudiar para la vida.

-Varios docentes dicen que se ha perdido la dimensión afectiva dentro del aula y que un buen vínculo puede mejorar el aprendizaje...

-Claro, hay que cambiar los formatos. Eso se vuelve una selva y a medida que vas creciendo es peor. Lo fundamental es saber quién aplasta a quién, y se vuelve una competencia. En definitiva, la educación, que debería ser el lugar más sofisticado de lo humano, resulta un lugar más de lucha por la supervivencia. El componente afectivo es fundamental; ya lo sabían los antiguos. Creo que el profesor es un médium, porque se tiene que dar la relación afectiva, pero no para que se quede ahí sino para que se ubique y se transmute hacia otra cosa que es la búsqueda de conocimiento, la comprensión de la vida, el mundo y la transformación del mundo. El elemento mediador es el conocimiento, el aprendizaje de habilidades, la institución, pero si no se da a partir de una relación de verdadero encuentro humano, en la que el error forma parte de un elemento del aprendizaje, creo que no funciona. Pero claro, estamos hablando de una educación masificada en la que muchas veces no se habilitan estos espacios de escucha y comprensión. Hay un elemento policíaco de inspección y evaluación que termina estresando mucho y complicando una relación afable y amena. Muchas personas terminan entendiendo que es un elemento por la lucha de la supervivencia, por lo que se transforma en una picadora de carne.

-¿El individualismo y la competencia escolar son un ambiente propicio para fomentar la violencia?

-La educación puede ser entendida como una violencia simbólica ejercida por una jerarquía sobre otras personas que no la tienen. Por supuesto que la educación volcada al mercado de trabajo y a la competencia termina siendo violenta; el asunto es que tenemos que pensar en perspectiva de futuro, que el trabajo no es una cuestión que vamos a tener todos, la sociedad de-

▶▶



Organiza



Patrocina



Auspicia



Apoya



▶▶

pende cada vez menos del trabajo, ya que se sustituye por ciencia y tecnología. Vos tenías una fábrica con muchas personas y hoy el trabajo lo hace una maquinita. Decimos que estamos preparando para el mundo del trabajo, cuando, en realidad, el mundo no necesita del trabajo para reproducirse, o necesita de una minoría y puede ser sustituido por ciencia y tecnología. Decimos que vamos a preparar para la ciencia y la tecnología, pero sabemos que no hay para todos. Entonces, la mano de obra que va a ir necesitando la humanidad es mínima también. ¿Para qué educamos? Educamos para formar un ser humano pleno. Esto no quiere decir que yo diga que el trabajo es menor, sino que la educación debe ser el tiempo en que educamos al humano como humano. Educamos para la vida, para la escucha, la tolerancia, el respeto, para transformar la vida y hacerla mejor, educamos para las diferencias. Es un camino sin salida educar para el trabajo cuando es un elemento cada vez más adelgazado en el futuro; tenemos que educar para tener una vida buena.

-Los centros educativos y la familia se culpan unos a otros de los problemas. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

-Estamos viviendo una gran crisis civilizatoria y también una desorientación con respecto a dónde está el norte. Me parece que nadie va a dar el norte, hay que forjar armas intelectuales y vitales para construirlo. La educación actual hace que los educandos aprendan un currículum oculto de cómo zafar de ciertas dificultades, y se convierten en individuos entre comillas exitosos, que terminan los estudios, pero eso no significa tener una mejor vida ni ser más inteligente. Entonces, para lograr ciertos estilos de vida ocurre que se está reduciendo el tiempo de formación familiar, y el docente no está allí para sustituir esto. Creo que es verdad que los educandos se están formando, no sólo por intermedio de los profesores, sino también de las nuevas tecnologías y de los medios de comunicación. Se dice que internet es una fuente infinita de aprendizaje, pero depende si se hace un uso pedagógico con orientación. Las fuentes de formación no están teniendo ninguna supervisión del adulto. No me preocupa tanto el tema de la familia, sino que estos niños van a tener que ser orientados por alguien, y eso es algo que nos tiene que preocupar en la educación formal. Por eso hay que ir introduciendo cada vez más la informática, pero también un pensamiento crítico a partir de los contenidos que aparecen y que ellos aprenden de esos medios. El papel del profesor es dar un ámbito para que los alumnos piensen más profundamente sobre los estímulos e ideas que están absorbiendo y que no tienen lugar para ser analizados. Por eso la importancia de la formación filosófica en la educación. ◀

NC



/ FOTO: JAVIER CALVELO

Por los que vendrán

El lugar de los estudiantes de secundaria

MILITAN PORQUE hay injusticias que no soportan y porque tienen un compromiso con cambiar el mundo. Camila Fernández y Facundo Esquivó son estudiantes de sexto año del Liceo N° 4 Juan Zorrilla de San Martín y se acercaron a *la diaria* para explicar su causa: “Una educación democrática y al servicio de los intereses del pueblo”. En un momento en el que hay “descreimiento” y “desmovilización” por parte de los jóvenes, Facundo se unió al gremio en 2012 y Camila el año pasado. No se enojan con los compañeros que escapan a la militancia; “no son culpables, es muy contra militar, participar”. El estudiante Renato Noblía también contó su experiencia como delegado, en su caso en otra instancia de participación brindada por el Consejo de Educación Secundaria, que realiza encuentros todos los años para debatir sobre diversos temas.

Para Facundo y Camila la educación debería formar “individuos comprometidos con su tiempo y sociedad”. Para lograrlo se organizan en gremios de forma autónoma y espontánea, sin el apoyo de adultos. Contaron que las autoridades de secundaria los reconocieron como gremio hace poco, y que pretenden que sus compañeros vean la organización como una “herramienta de transformación”.

El Centro de Estudiantes de Educación Media (CEEM), donde Camila y Facundo son delegados, existe desde 2008 como tal y unifica a los nueve gremios que participan, de los liceos Zorrilla, Bauzá, IAVA, Dámaso, 10, IBO y Miranda, entre otros. Todos son de Montevideo, aunque están por integrarse los departamentos de San José, Maldonado y Canelones, además de alguna UTU. Defienden los derechos de los jóvenes y a una educación pública para todos; de todas formas, buscan posicionarse sobre cualquier temática social que esté en la agenda cotidiana, como el matrimonio igualitario, contó la joven.

En lo que refiere al liceo, los estudiantes denunciaron el carácter elitista que todavía tiene en Uruguay. “Estamos en contra de que se conciba como una puerta de entrada al nivel terciario o al mercado laboral”, afirmó Camila. Para la joven, “no todos quieren ir a facultad después del liceo, además, no tenemos que estar sacados como de molde para ser funcionales a un sistema con el que ni siquiera nadie nos pregunta si estamos de acuerdo”.

Luis Garibaldi, director nacional de Educación del MEC, comparte la visión que tienen los estudiantes sobre el carácter generalista y preuniversitario que rige en la enseñanza media. Esto la inhabilita para tener “sus objetivos propios y generar conocimientos y habilidades necesarias para el siglo XXI”, resumió. Además, según Camila, frente a esta situación la UTU carga con el “estigma de educación para pobres”, para los que “no quieren estudiar o tienen determinado nivel intelectual”.

Siguiendo esta línea, los estudiantes plantearon que están en contra de la separación de ciclo básico y bachillerato de secundaria, fruto de la reforma educativa de Germán Rama entre 1995 y 2000. Debido a “la falta de coordinación entre los distintos niveles de enseñanza, bregamos por la unificación de ciclo básico y bachillerato en un mismo espacio físico” porque “nos parece un intercambio generacional muy rico”, propuso Camila. Otro tema en el que hicieron hincapié es la asignación de presupuesto. Para el movimiento estudiantil el presupuesto para educación debe ser, como mínimo, 6% del Producto Interno Bruto, el cual no “basta para concretar las transformaciones y llegar a la educación que queremos”, explicó Federico. Opinaron que los recursos están muy mal administrados: “Muchas veces se gasta en algo que ya está bien y no en lo que está horrible”, agregó Camila.

En falta

“Cuando se discute sobre políticas educativas la voz de los adolescentes y los niños está ausente”, opinó el licenciado Pablo Martinis. Los liceales van más allá, hablan de cogobierno, de que puedan tener voz y voto. Por su parte, Facundo reconoce los consejos de participación en los liceos, que plantea la Ley General de Educación como “forma sesgada de cogobierno”, ya que no los representan realmente. Como dijo Garibaldi: “Esta tradición educativa en la que es una generación la que transmite los conocimientos a la que sigue” lleva a que los más jóvenes “no sean protagonistas sino receptores de las decisiones de los adultos”. Para lograr la autonomía, la lógica debe cambiar: “Que no sea aceptar lo que nos dicen, sino que sea un negociar”, explicó Camila. También hicieron hincapié en que la educación debe ser algo transversal a los gobiernos de turno, que vaya más allá de los cinco años.

Sobre los encuentros anuales de estudiantes, más conocidos como “Paso Severino” (por la localidad de Florida en la que se llevan a cabo), Camila y Facundo no tienen buenas referencias. Fueron creados en 2008 por las autoridades educativas para brindar un espacio en el que delegados estudiantiles de todo el país se expresaran. Los integrantes de CEEM aseguran haber comprobado que a los representantes de cada liceo los eligen los directores de cada institución, la mayoría de las veces, y los envían a los encuentros sin un intercambio previo y necesario con los estudiantes. Por eso, su discurso no es representativo. Además, denunciaron que los temas y la forma de discutirlos están planteados por los adultos que participan activamente en el encuentro. “Se forma una especie de burocracia con estos delegados: les dan cargos, forman una mesa permanente, viajan al exterior”, contó Federico. Si bien rescatan que “se puede generar una opinión disidente por la cantidad de estudiantes juntos”, sentenciaron que al material obtenido de las discusiones los adultos “le dan bola si quieren”.

Por otra parte, Nelly Díaz, referente del Programa de Participación del CES, contó que a partir de 2011 los temas en los encuentros fueron definidos por estudiantes y no por adultos. Adelantó que este año el encuentro será en la localidad de Raigón, en San José. Renato Noblía, estudiante del liceo José Batlle y Ordóñez de Lavalleja y delegado estudiantil en la mesa permanente por su departamento, aclaró que el encuentro de Paso Severino fue una “experiencia increíble”, en la que aprendió de las diferentes mentalidades de sus compañeros. Allí trabajó problemas que se repiten en todos los liceos, para luego hacer devoluciones en las instituciones educativas. Algunos de los proyectos en los que se trabaja son realizar un test vocacional a los docentes y un manual para estudiantes que recoja la normativa de forma “más comprensible”. En esa instancia, también conoció compañeros con los que comparte ideas y reflexiones y se dio cuenta de que no está solo. ◀

FP



día del
FUTURO

Redactor responsable: Lucas Silva / Editor: Federico Gyurkovits / Diagramación: Florencia Lista / Edición gráfica: Fernando Morán / Producción periodística y textos: Natalia Calvello y Florencia Pagola / Corrección: Rosanna Peveroni / Coordinación Día del Futuro: Lucía Pardo, Irene Rüginitz y Agustina Santomauro / Comerciales: Pablo Tate